



Otra del bloque guinda del INE

Cuánto nos dice, de la forma en que se está cocinando el cambio del sistema de elecciones, el hecho de que justo ayer, al cuarto para las 12, integrantes del Instituto Nacional Electoral fueran con los encargados presidenciales de la iniciativa para darles una propuesta.

El tema no es sólo que el INE llega muy tarde, cuando ya han ocurrido 70 foros (si es que lo dicho en esas reuniones va a ser atendido), y el mismo día en que la presidenta ha informado que ya está viendo con sus representantes legislativos los tiempos para la aprobación.

Además de lo anterior, las y los consejeros del INE llegan sin una propuesta consolidada, menos aún una que surja de un proceso en el que al menos ellas y ellos se hayan constituido en un eje para que expertos, partidos y ciudadanos

nos alimentaran las sugerencias.

O sea, el INE –uno de los organismos surgidos desde la presión de una ciudadanía, y donde cristalizó la pluralidad que marcó una etapa política– acusó en este postrero acto (hasta se habla de cambiarle el nombre al instituto) el extravío que tiene desde marzo de 2023.

En esa fecha se incorporaron cuatro consejeras y consejeros, y una de ellas, Guadalupe Taddei, se convirtió en presidenta del organismo. A partir de ese momento, se perdió dentro del INE la vocación por el consenso y, sin exagerar, las ganas de pensar en grande.

La resultante es diáfana: Pablo Gómez, encargado de la presidencia Claudia Sheinbaum para la reforma, ayer mandó por las cacas, para hablar coloquialmente, varias de las peticiones que le fueron a llevar a la muy conocida,

LA FERIA

Salvador Camarena

Opine usted:
nacional@elfinanciero.com.mx
[@salcamarena](https://twitter.com/salcamarena)



para asuntos electorales, casona de Barcelona.

Si bien entre lo que se expuso a Gómez estuvieron planteamientos que reivindicaban el espíritu fundacional del IFE/INE –garantizar mayor proporcionalidad, la no injerencia del gobierno ni con dinero ni

con propaganda, la garantía de autonomía de los consejeros al resultar de procesos plurales y restituir la colegialidad de los nombramientos en la estructura ejecutiva, según lo que planteó, entre otros, el consejero Jaime Rivera–, la respuesta de Pablo Gómez a lo que le llevaron los consejeros fue de éas que ya no sorprenden a nadie.

En pocas palabras, Gómez, quien ha sido varias veces legislador por la vía plurinominal, les dijo que las mayorías son para usarse, que no esperen una reforma por consenso, y que la autonomía no es bien vista por Morena en ningún organismo, y que nada de andar pensando, como le plantearon, en una fórmula para garantizar presupuesto anual.

“El gobierno no quiere consejeros avasallados en ningún órgano”, dijo Gómez según consignó el diario *Reforma*.

La cita se llevó a cabo, como se mencionó líneas arriba, en la casona de la calle Barcelona, en la colonia Juárez, inmueble de la Segob que ha albergado varias negociaciones electorales. En

unas participó José Agustín Ortiz Pinchetti, fallecido el año pasado.

“Alguna vez, don Julio Scherer me comentó algo que para él era una norma de vida política: ‘La única forma de tener la certeza de ser derrotado está en dividirse’”, escribió en sus memorias Ortiz Pinchetti, al hablar, precisamente, de la casona de Barcelona y la negociación de la reforma de 1994. “A mí la vida me ha demostrado que la única forma de triunfar en política es estar firmemente unido con aquellas personas que están en la misma línea; identificar claramente a los adversarios y no convertir a nuestros aliados, amigos y compañeros en adversarios”.

Varios consejeros del INE actúan como si sus “aliados, amigos y compañeros” fueran los del gobierno. Son un bloque, de facto, oficialista. A lo mejor esos fueron ayer a tomarse sonrientes la foto en la casona de Barcelona, no para entregar hojas con sugerencias marchitas, sino primordialmente para que de jure los dejen servir a Morena unos años más en el INE, o como se vaya a llamar ahora.